

mente como los enfermos, esto es á la muerte. En lugar de filosofar por las *ideas*, juegan con las *imágenes*; en lugar de raciocinar, sueñan; en lugar de pensar, desatinan; en lugar de caminar, tropiezan; en lugar de adelantar, retroceden; en lugar de llegar al término, se descarrian y se pierden, descarriando y perdiendo los desgraciados bobos que los escuchan y los siguen.

Pero no deja de acarrear cierta ventaja á nosotros cristianos este espectáculo tan lastimero de tantas bellas inteligencias abatidas, marchitadas, degradadas por la falsa ciencia y la intemperancia del saber. « Nada es mas glorioso á la religion, » decia Fenelon, como el ver los excesos monstruosos en que « se precipitan lo que abjuran su divina enseñanza. » Así, deploremos la suerte de tantas víctimas en el orden religioso, y de sus verdugos; roguemos á Dios que los convierta á la verdadera fe, pero procuremos al mismo tiempo aprovecharnos de sus errores y obcecamiento. Apreciemos cada vez la dicha que nos cabe de haber guardado una fe entera y perfecta en las revelaciones divinas que nos enseña la Iglesia. Adheramos con nuevo ahinco, con nuevo celo á esta divina enseñanza, que nos ha libertado en lo pasado, y solo puede libertarnos en lo venidero de grandes miserias y grandes desgracias; y, trasportados de contento y reconocimiento, exclamemos: ¡O Señor! que hermoso es ver qué las verdades que habeis revelado son *posibles*, son *racionales*, son *inteligibles*, y por eso mismo infinitamente dignas de fe: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMASEXTA.

EL DOGMA DE LA CREACION SEGUN LA ESCRITURA SAGRADA.

Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.

Ví al Señor, y me dijo lo que voy á decir.

(*Evang. del primer juéves de Pascua.*)

1. Todavía no habian recibido los apóstoles al Espíritu Santo que, segun la promesa de Jesucristo, debia darles la inteligencia y el gusto de la verdad: *Ipse docebit vos omnem veritatem*. Hombres aun groseros é ignorantes, eran en consecuencia algo pretensiosos, filósofos, ufanos de su razon, y celosos de su dignidad.

Así, cuando al volver del sepulcro les dijo Maria-Magdalena con la ingenuidad candorosa propia de la verdad: « Acabo de ver al Señor, y he aqui lo que me dijo que os diga: *Vidi Dominum et hæc dixit mihi*; ¿sabeis cómo acogieron los apóstoles el informe fiel de la santa penitente? San Lucas nos lo dice: Lo acogieron como un delirio de imaginacion femenina, y no quisieron creerlo: *Visa sunt ante illos sicut deliramentum verba hæc; et non crediderunt*. (Luc., xxiv.)

Tal es lo que sucede á la Iglesia cuya figura, en esta circunstancia, segun el venerable Beda, es Maria-Magdalena: *Mystice Maria Ecclesiam significat*. En la persona de los apóstoles, la Iglesia de Jesucristo ha visto y oído en realidad al Señor; y de su parte y en su nombre, informa al mundo lo que su celestial Esposo le encarga que al mundo diga, lo que mas importa al mundo saber: *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi*. Al mundo ofrece en nombre del Señor la primera y mas importante verdad que le haya revelado el Señor: Que Dios es uno en tres personas, y que el Dios Padre todopoderoso

ha criado, esto es, sacado de la nada, el cielo y la tierra : *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, Creatorem caeli et terrae.*

Pero los falsos sabios, en su pretension orgullosa de referirlo todo á su espíritu grosero, á su ciencia ignorante, á sus luces tenebrosas, á su razon delirante, no quieren someterse á esta enseñanza de alta razon y de alta piedad que les ofrece la Iglesia, y creen hacer acto de dignidad, de independenciam, de razon, al rechazar desdeñosamente como un sueño, como una invencion humana, esa grande verdad de Dios para sustituirle la enseñanza de la demencia y la impiedad : *Et visa sunt ante illos sicut deliramentum verba haec; et non crediderunt.*

Hemos visto, en el curso de nuestras conferencias de este año, cuan funesta fue á la razon filosófica esa apostasia de la fe, esa conducta de la razon filosófica con respeto á la Iglesia, á causa de los chabacanos errores sobre el origen del mundo á que se vió arrastrada. Hoy debemos ver que esta misma razon filosófica es aun mas inexcusable al rechazar el dogma de la creacion, á causa : 1º de su magnificencia, 2º de su filosofia, 3º de la verdad que contiene este dogma tal cual nos la revelan los libros sagrados.

Pero no creais, hermanos míos, que es mi intento explicaros el dogma de la creacion tal como se encuentra en la Biblia; pues á semejante empresa no bastaria el curso entero de nuestras conferencias de un año ó de muchos años. Solo me detendré en los pasajes más notables de esta historia divina, y los mas propios para dar una idea de la *magnificencia*, de la *filosofia*, de la *verdad*, que brillan en la revelacion de este dogma.

Os demostré, en mi última conferencia, que el dogma de la creacion es soberanamente *posible*, *racional*, *concebible*, y por eso mismo, *creible*, apoyándome en razonamientos humanos. Hoy quiero enseñaros que este dogma augusto es aun infinitamente mas *posible*, mas *racional*, mas *concebible*, y por consiguiente mas *creible*, invocando tan solo el testimonio infalible, luminoso, magnífico, de la palabra de Dios.

Así no vendrán á afligiros hoy las extravagancias y desatinos de los filósofos; al contrario, vamos á regocijarnos y ele-

var nuestros espíritus y corazones, por los pensamientos grandes y sublimes relativamente á la creacion de los profetas y de los apóstoles, á los cuales se manifestó Dios, á quienes inspiró Dios y encargó que nos trasmitiesen las verdades que creemos en la Iglesia : *Vidi Dominum, et haec dixit mihi.*

En cuánto á la augusta Maria, madre de JESUCRISTO, felicitemos á esa reina de los cielos, en estos dias de regocijo santo, conmemorativos de la verdadera resurreccion de su Hijo querido, de la cual recibió en el mundo las luces de las revelaciones divinas : *Regina caeli, letare.*

PRIMERA PARTE.

2. Antes de ver en qué términos se expresa la Escritura sagrada con respeto á la obra de Dios en el orden natural, la creacion, es necesario ver en qué términos se expresa con respeto al gran artífice de esta obra, el mismo Dios; pues no es posible formarse una idea adecuada de la creacion, á menos de formársela igualmente del Criador; y no hay que olvidar que la ignorancia en este punto precipitó á los antiguos filósofos en errores garrafales con respeto al origen del mundo.

Pero Dios solo es perfectamente conocido por sí mismo; y á Dios toca decirnos lo que es. Así lo efectuó el Omnipotente, pero con una sola palabra, palabra única pero palabra divina, que mas nos revela, que mas nos enseña acerca de su inefable naturaleza, que todos los libros salidos de la pluma del hombre. Así lo efectuó el Omnipotente cuando dijo á Moisés el primer historiador de sus maravillas, el primer secretario íntimo de sus misterios... ¿Pero qué dijo á Moisés? Humílate razon humana, repliega tus alas ante la majestad de la palabra de Dios, y, penetrada de un religioso respeto, en la mudez de la admiracion, en el acatamiento de la adoracion, en el júbilo del éxtasis, escucha á tu Dios que habla de sí mismo, que á sí mismo se define, que en una sola palabra se contiene á sí mismo cuando dice á Moisés : « YO SOY EL QUE

SOY; EGO SUM QUI SUM; » y añade : « Dirás á los hijos de Israel : EL QUE ES á vosotros envía : *Hæc dices filiis Israel : QUE ES misit me ad vos.* » (Exod., c. III.)

Luego Dios ES EL QUE ES; *Qui est; Ego sum qui sum.* ¡O palabra grande! ¡o palabra inefable! ¡o palabra inmensa en su pequeñez, sublime en su significación sencilla, profunda, misteriosa, magnífica en su simplicidad!

Segun esta admirable palabra : « Yo SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » Dios es el SER : el SER, ni mas ni menos, tal es su verdadero nombre, su nombre esencial, incomunicable, glorioso. *Ser* es una sola sílaba y tres letras, pero esta sílaba y estas letras reasumen toda la historia, toda la vida de la naturaleza increada. *Ser* una sola palabra, pero esta sola palabra encierra toda la historia del SER INFINITO : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Segun esta admirable palabra : « Yo SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » Dios solo es su propio ser, en el cual el ser y la esencia, la posibilidad y la actualidad, — distinguidas en todo lo que no es Dios, — son la misma cosa y se confunden en una sola y misma concepción indivisible; de manera que Dios es la única sustancia en la cual el ser es la vida, la vida es la operación, la operación es el poder, el poder la naturaleza, la naturaleza el ser, el ser Dios, como Dios, es el ser : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Segun esta sublime palabra : « Yo SOY EL QUE SOY, EL QUE ES » en el tiempo presente, en la significación indefinida, en el sentido absoluto, y sin mas adjunción; Dios es el ser simple y no compuesto, el ser en realidad y no por accidente, el ser por necesidad y no por contingencia, el ser por esencia y no por participación; el ser que en sí mismo contiene el principio, la causa y la razón de su ser; el ser sustancial, el ser por esencia, el ser no determinado á género alguno, ni particularizado á especie alguna, ni circunscrito á individualidad alguna criada, ni terminado por límite alguno. Y si Dios es el SER, y si el ser por esencia es Dios; si el ser es para Dios su naturaleza, su esencia, su actualidad eterna; yo SOY EL QUE SOY, significa igualmente que, al paso que se puede concebir todo lo que no es Dios como pudiendo no ser, no existir; no se puede concebir á Dios sino como el solo ser siempre siendo, siempre existien-

do. La misma palabra significa igualmente que solo Dios contiene en sí su esencia y su existencia; que es tan imposible separar la existencia de Dios de su esencia, como el separar la razón de la esencia del hombre; y que el que dice « Dios, » dice un ser que necesariamente existe, como el que dice « Hombre, » dice un ser eminentemente racional. En otros términos, todo fuera de Dios es contingente, y EL QUE ES es el solo ser necesario, el ser que esencialmente subsiste, el ser absoluto, el ser universal, el ser infinito, el ser perfecto : *Qui est. Ego sum qui sum* (1).

3. Pero no son estas las solas maravillas, los solos misterios que contiene en sí esta inmensa palabra. Yo SOY EL QUE SOY significa igualmente que nada *fue* en Dios, que nada en Dios *será*, sino que todo en Dios ES, como Dios MISMO ES. Despues de haber oido decir que Dios ES, no hay que preguntar : ¿ *Cuándo fue?* sinon responder : *Siempre fue y nunca cesará de ser.*

Estos vocablos : « *Siempre Y eternamente*, mucho dicen seguramente, pero no tanto como EL QUE ES; pues *siempre Y eternamente*, indican en cierto modo un pasado y un porvenir, é implican la sucesión del tiempo; pero no hay tiempo ni sucesión, ni porvenir, ni pasado, en EL QUE ES, el cual ES, y esta palabra basta. Efectivamente, esta palabra significa un presente tal como á Dios conviene; un presente sin principio ni fin; un presente completo, infinito é indivisible; un presente de un instante único, que en sí reasume la eternidad entera. Esta sola palabra expresa de una manera tan sublime como clara y precisa, la permanencia inmóvil, inalterable, absoluta, infinita, del ser de Dios, de la eternidad de Dios : *Qui est. Ego sum qui sum.*

Lo que tiene extensión puede tenerla mayor; lo que es extenso tiene la *potencia*, la *virtualidad* de ser aun mas extenso. Así no *es todo*, y hay algo que le pertenece que en él no *está*. Mas esto no puede convenir á AQUEL QUE ES, y que, por eso mismo, ES todo él mismo, sin poder, mas, sin poder ser

(1) « Ex hoc manifestum est quia solus Deus est ens per suam essentiam; solus Deus est suum esse. Omnia vero alia sunt entia per participationem. Deus est ipsum esse subsistens, omnibus modis indeterminatum. » (S. Thomas.)

menos. Bajo este concepto, la misma palabra, YO SOY EL QUE SOY, significa también que en Dios nada hay de extenso, nada que sea sucesivo; y que no hay en Dios *mas acá ni mas allá*, como no hay pasado ni porvenir. Así despues de haber oído á Dios hablar de este modo, no hay que preguntarse tampoco: *¿Dónde esta?* como no hay que preguntar: *¿Cuándo fue?* ESTA, con respeto al espacio, en todos los puntos del espacio, sin el espacio: como está, con respeto al tiempo, en todos los puntos del tiempo, sin el tiempo. No se halla en ninguna paraje particular, del mismo modo que no pertenece á ninguna duracion particular: Hállase en todos los espacios y lugares, y al mismo tiempo fuera de todo espacio y lugar; del mismo modo que es de todo tiempo y de toda duracion, y al mismo tiempo fuera de toda duracion y de todo tiempo. Por do quier está, y siempre existe. Es inmenso como es eterno: *Qui est. Ego sum qui sum.*

Con respeto á su origen, despues de haber oído decir que DIOS ES, QUE DIOS ES EL QUE ES, nada habria mas sandio que esta pregunta: *¿De quién deriva Dios el ser?* pues «YO SOY EL QUE SOY» significa que es el ser *por sí*, y no por otro. Y, como la *manera* de ser es conforme á la *naturaleza* de todo ser, siendo Dios el ser *por sí*, lo es también *por sí* en su modo de ser. Como de nadie ha recibido el ser, de nadie ha recibido cosa alguna que puede mejorar su estado y perfeccionar su modo de ser. Halla en sí mismo lo que le es necesario, para ser lo que debe ser, para ser todo él mismo. En su modo de ser, se encuentra libre de toda ley de dependencia, y de toda condicion de servidumbre, á que se halla reducido un ser que de otro recibió el ser, que fuera de sí mismo derivó la menor cosa para completar su ser. Luego EL QUE ES es absoluto en su modo de ser, tanto como en su mismo ser; en otros términos, es tan independiente, como eterno é inmenso.

La misma palabra arguye la infinidad de los demás atributos de Dios. YO SOY EL QUE SOY significa que Dios es *el mas* ser de todos los seres, el ser por excelencia, el ser en grado supremo; el ser en la mas alta potencia del ser; que en sí mismo, y en sí solo, reasume y saca todo el ser y toda la manera del ser, el ser que reúne virtualmente en sí toda la fuerza, toda la virtud, toda la energía, todas las calidades, todos los

modos, todas las condiciones, todas las manifestaciones del ser, pero de un modo sublime, espiritual y perfecto. De lo cual se signe que no hay en Dios ni puede haber privacion de especie alguna; como tampoco no se concibe desfallecimiento, defecto, límite alguno en su modo de ser, en ninguno de sus atributos, en ninguna de sus perfecciones; no habiendo nada de esto, ni pudiéndolo haber en su ser. Luego sabio es sin límite, poderoso sin límite, justo y bueno sin límite; en una palabra es infinito en todo. — El ser absoluto y el ser infinito son sinónimos. — Dios es el *non plus ultra* de la perfeccion, el colmo de toda perfeccion, el ser infinitamente perfecto é infinitamente infinito: *Qui est. Ego sum qui sum* (1).

Por último, esta misma palabra, al paso que espresa la plenitud, la infinidad del ser de Dios, espresa igualmente sus relaciones inefables con los demás seres. YO SOY EL QUE SOY significa no solamente que Dios es el ser, que es á sí mismo su ser, sino también que es el principio, la causa, la razon, el manantial de todo ser y de todos los seres; pues tan solo EL QUE ES, pueda hacer que SEA lo que no es; el solo que pueda realizar todo ser fuera de sí, por la fecundidad infinita de su propio ser; sin comunicarle nada de su propia sustancia. De modo que esta misma palabra significa que nada existe ni puede existir, nada es ni puede ser, fuera de él y por él; y que todo lo que es por contingencia es y solo puede ser por virtud de aquel que es toda necesidad; y que de la plenitud de su ser todo ser es: sin que esta comunicacion de ser cambie en nada la condicion y la manera de ser de aquel que es.

Por consiguiente, despues de haber oído hablar á Dios así de sí mismo, nos consta, sin tener que recurrir á los filósofos, que Dios es el ser que ninguna creacion fatiga, que ninguna

(1) « Deus est MAXIME ENS. In quantum non habet aliquod esse determinatum per aliquam naturam cui adveniat. Esse hominis determinatum est, ad hominis speciem, quia est receptum in natura speciei humane. « Esse autem Dei, cum non sit receptum in aliquo, sed sit esse verum, non limitatur ad aliquem modum perfectionis essendi, sed totum esse in se habet. Sicut esse in universali acceptum ad infinita se extendere potest; « ita DIVINUM ESSE infinitum est. Deus comprehendit in se totam perfectionem essendi. Omnis privatio imperfectionem designat quæ longe a Deo est. Infinitum convenit Deo quantum ad omnia quæ in ipso sunt; quia nec ipse aliquo finitur, nec ejus essentia, nec potentia, nec bonitas; unde omnia in ipso infinita sunt. » (S. Thomas.)

operacion incomoda, que ninguna largueza agita, que ninguna dificultad defiende, que ningun acontecimiento altera, y que, despues de haber producido millones de universos, permanece siempre en la integridad infinita de su ser; queda siempre lo que es, el Ser soberano, el Ser infinito, el Ser perfecto, el solo Ser existente enteramente en si mismo, el Ser mismo: *Qui est. Ego sum qui sum.*

Nada puede decirse de Dios que sea mas digno, mas sublime, mas completo, mas majestuoso, mas magnifico que esta palabra: Dios es. Al decir Dios es todo está dicho. Despues de haber dicho esta palabra, nada queda por decir, pues, en efecto, esta sola palabra resume todo Dios, y Dios no es, ni puede ser sino el que es: *Qui est. Ego sum qui sum.*

Ahora que nuestro espiritu, elevado por la mano del mismo Dios, se halla á una altura suficiente con respeto al conocimiento de Dios, podemos penetrarnos mejor de lo grande, de lo sublime, de lo divino de las fórmulas sagradas por las cuales se ha dignado revelarnos el dogma de la creacion.

4. La *Biblia*, el LIBRO por excelencia, el repertorio de toda verdad, el depósito augusto del pensamiento de Dios, de los oráculos de Dios, de los misterios de su sabiduría, de su poder, de su bondad, que tienen al hombre por objeto, la *Biblia*, digo, empieza por estas palabras: « EN EL PRINCIPIO CRIÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA: *In principio creavit Deus cœlum et terram.* » ¡Oh! cuán sublime es este intróito! ¡Cuán fulgorosa es esta palabra, cuán majestuosa de grandeza, cuán imponente de autoridad! No era posible expresar de un modo mas claro, mas preciso, mas sublime, mas digno el origen de las cosas. No era posible proceder mejor para demostrar que nada existia antes que lo hubiese criado Dios.

Pero no hay que sorprenderse, dice San Basilio, del oír á Moisés expresarse de un modo tan admirable. Efectivamente, parece que este gran profeta tuvo la dicha de contemplar con los ojos de la inteligencia, como si hubiese sido un ángel, el santo y augusto rostro de Dios; que Dios lo trasportó al origen del mundo, y lo hizo asistir en aquel momento al misterio de la creacion, como si el mismo Dios la cumpliera en aquel entonces; en términos que, al hablarnos de obra tan

estupenda, Moisés nos cuenta lo que ve por sus ojos y oye con sus orejas (1).

Pero procuremos penetrar, en tanto como es posible, en el sentido de estas palabras divinas, cada una de las cuales pudiera abastecer la materia á un libro y aun de muchos libros, como asimismo dar lugar á la contemplacion y éxtasis de toda la vida humana.

En el sentido literal, por la palabra « AL PRINCIPIO, *In principio,* » debemos comprender desde luego, segun los intérpretes y los Padres, como si se dijera: *En lo primordial del tiempo y del mundo;* cuando con el mundo comienza la duracion, ó el orden sucesivo de las cosas, ó bien el tiempo (2). Segun San Basilio y San Ambrosio, la misma palabra significa: *En un instante,* sin que el menor intervalo de tiempo, ni la menor tardanza hayan podido haber mediado entre el acto de la voluntad divina y su efecto; pues el principio es indivisible; y, como el principio de un camino no es el camino, y el principio de una casa no es una casa; del mismo modo el principio del tiempo no es mas que el instante, pero aun no es el tiempo (3).

Así « EN EL PRINCIPIO, *In principio,* » significa: antes que algo empezase, antes de todo orden de principios, antes de toda serie de hechos, antes de toda existencia de cosas, cuando nada todavia habia comenzado, cuando nada habia empezado á existir; cuando todo, excepto Dios, estaba por comenzar.

EN EL PRINCIPIO, *In principio,* significa: cuando todo era tan solo posible y nada habia en acto: cuando todo existia al estado de idea, de pensamiento, de designio interior en el entendimiento divino, y nada era aun fenómeno exterior, hecho verificado, realidad física; cuando nada era aun ni ma-

(1) « *Divinæ ipsius faciei conspectu, perinde ac angeli dignatus, ea quæ a Deo audivit nobis refert.* » (Homil. I, in HEXAEMERON.)

(2) « *In principio, id est, ante omnia, ita ut nihil Deus creaverit ante cœlum et terram.* » (Apud A. Lapid., in Genes.)

(3) « *In principio, id est, in momento citra omnem etiam minimam temporis morulam; ante tempus. Nam impartibile est principium. Sicut initium viæ nondum est via, et initium domus nondum est domus, sic principium temporis non est tempus, sed instans.* » (S. Basil. Homil. I, in HEXAEM. — S. Ambros. lib. I, in idem opus.)

terial, ni sensible, ni concreto; cuando todo iba á comenzar, todo á existir, todo á ser hecho; cuando nada existia aun, salvo Dios; cuando nada habia sido aun hecho, ni cosa alguna empezada de lo que empieza, pues Dios no tiene principio.

EN EL PRINCIPIO, *In principio*, significa: Que desde aquel instante plugó á Dios realizar el decreto concebido desde toda eternidad, de comenzar el mundo, y cumplir una serie de operaciones *ad extra*; no habiendo operado hasta entonces y *siempre* sino *ad intra*, en sí mismo, por la Generacion eterna de una PALABRA INFINITA, por la eterna *Espiracion* de un INFINITO AMOR; y que solo desde aquel entonces empezó á formar sus criaturas, haciendo de ellas causas diversas, causas segundas, causas finitas, mientras que él mismo permanecia Causa-única, Causa primera y Causa infinita; é imprimiendo en ellas, por vía de *semejanza* ó por vía de *vestigio*, el sello, las armas, el blason de su ser y de su manera de ser, de la Unidad de su naturaleza, de la Trinidad de sus personas, de la energia de su fecundidad, de la fuerza de su poder, del brillo de su sabiduria, de las coordinaciones y relaciones de su amor. Tal es, en el sentido literal, la significacion de esta gran palabra: EN EL PRINCIPIO, *In principio*.

5. Pero, muy diferentemente del lenguaje humano que solo tiene un sentido, una significacion, el lenguaje de Dios es tan fecundo y tan poderoso, que una sola de sus palabras posee varios significados, y diversos sentidos: así como la sabiduria de Dios logra diferentes fines por un solo medio, y produce efectos diferentes por una sola operacion. Y estos diferentes sentidos son todos reales, todos se hallan en la intencion del que pronunció esta palabra, con tal que estos mismos sentidos se hallen en armonia con las demás verdades divinas; de modo que no solo es verdad toda palabra de Dios, sino resume y comprende toda verdad.

En griego, observa Tertuliano, la palabra que expresa *el principio* es *arquea*, que significa no solamente el principado del *orden*, sino tambien el principado del *poder*; y por este motivo, los magistrados y principes se llamaban *arcontes*. Segun este segundo significado, se puede tomar la palabra: *Al principio*, como indicio del poder y la autoridad; pues, en efecto Dios crió el cielo y la tierra como gran principe, como

gran rey, dando prueba del poder mas extenso, de la autoridad mas absoluta (1).

Pero citemos otro significado, mas magnifico y mas elevado, que atribuyen á la misma palabra los santos Padres. San Basilio establece como un canon de exégesis: « Que, en la historia de la creacion, el sentido mistico y alegórico se halla al lado del sentido literal, y que la *verdad* de la historia contiene siempre el misterio y profecia del dogma teológico (2).

Así pues, añade el gran doctor citado, por esta palabra: *In principio*, EN EL PRINCIPIO, como por otras que siguen en esta misma historia, la Escritura sagrada ha querido elevarnos desde el primer instante, y, por una via y un orden misterioso, al conocimiento del Hijo único de Dios (3).

¿Pero cómo nos recuerda la palabra EN EL PRINCIPIO al VERBO ETERNO? Escuchemos á San Ambrosio: Acordémonos, dice este santo doctor, que en el *Apocalipsis*, el VERBO DE DIOS se llama á sí mismo el PRIMERO y el ÚLTIMO, el PRINCIPIO y el fin de todo. Acordémonos igualmente que, cuando á este Hijo de Dios intimó la insolencia de los Judios, que declarase quien era, y formulase su verdadero nombre; dignóse únicamente responder por estas palabras que solas bastarian para convencernos que era verdaderamente Dios, pues ningun hombre habló ni pudo hablar así: « Yo soy el PRINCIPIO por el cual « todo comienza, y que, desde este momento, comienza vuestra salud ó vuestra perdida. »

Y en efecto JESUCRISTO, segun su divinidad, es el PRINCIPIO de todo, porque nada existe antes de él; é igualmente es el fin porque nada existe despues de él. Así por las palabras de Moisés que « EN EL PRINCIPIO crió Dios el cielo y la tierra, » y por las de Jesucristo cuando dice: Yo soy el PRINCIPIO de todo, nos consta de un modo cierto que el PRINCIPIO, en el cual *Dios ha criado el cielo y la tierra*, es el mismo Jesucristo, del cual nos dice tambien el evangelista San Juan: Que todas

(1) « *In principio*, id est, *in principatu*. *In principatu* enim et potestate « fecit Deus cælum et terram. » (Cont. *Hermog.*)

(2) « Ubique historię intersum est mystico modo theologię dogma. » (Homil. VI.)

(3) « Via quadam et ordine ad Unigeniti notitiam nos Scriptura perducit. » (Hom. III.)

las cosas han sido hechas por él, y que nada fue hecho sin él (1).

Del mismo modo parece también querer comentar San Pablo mismo texto de Moisés « EN EL PRINCIPIO, » cuando pronuncia estas magnificas palabras : « Jesucristo es imagen *perfecta* de Dios invisible engendrado *ab aeterno* ante toda criatura ; pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades ; todas las cosas fueron criadas por él mismo, y á atención á él mismo. Y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él, y por él son conservadas. Así, no estamos nosotros porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos (2). »

¡ Oh ! ¡ Cuán importantes son estas interpretaciones, estos cotejos ! Vemos que JESUCRISTO, nuestro Salvador, es la primera y última palabra de los sagrados libros, el principio y el fin de todas las operaciones divinas : *Finis legis Christus est*. Vemos la grandeza de estos mismos Libros, los vínculos inefables, las sublimes armonías que entre si los ligan, y forman un conjunto admirable y divino.

Pero la palabra « *creo, creavit*, » que sigue inmediatamente en la narracion de Moisés, no es menos significativa ; y quiere decir, dice San Ambrosio, que lo que Dios ha operado, ha sido visto, pero que nadie ha podido ver su operacion, tan instantánea fue ; que el que, en un instante, por un acto de su voluntad, agotó la majestad de una obra tan grande, no tuvo necesidad de calcular de antemano la eficacia de su fuerza, el

(1) « Est etiam initium mysticum, ut illud est : *Ego sum Primus et Novissimus, Initium et Finis* (Apoc., I) ; et illud in Evangelio, quod interrogatus Dominus : *Quis esset ?* Respondit : *Initium qui et loquor vobis*. (Joan., VIII.) Qui vero, et, secundum divinitatem, est *Initium* omnium, quia nemo ante Ipsum ; et *Finis*, quia nemo ultra Ipsum. In hoc ergo principio, id est, in Christo, fecit Deus cælum et terram. Quia per ipsum omnia facta sunt ; et sine ipso factum est nihil. » (Loc. citat.) San Agustin decia tambien : « Non in principio temporis, sed in Christo ; cum Verbum esset apud Patrem, per quod facta sunt omnia. »

(2) « Christus imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ. Quoniam in Ipso condita sunt universa, in cælis et in terra, visibilia et invisibilia ; omnia per Ipsum et in Ipso creata sunt. Ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant. (Colos., I.) Non est longe ab unoquoque nostrum : in Ipso enim vivimus, movemur et sumus. » (Act., XVII.)

poder de su virtud, la perfeccion de su arte ; que Dios hizo, con tanta rapidez, que existiese lo no existente, que, en tan inmenso prodigio, ni la voluntad estuvo un solo momento separada de la operacion, ni la operacion de la voluntad ; y que *querer y crear* fue para Dios un solo y mismo acto, una sola y misma operacion (1).

6. Lo que sigue en el segundo versículo de la historia que explicamos, ofrece igualmente una magnificencia particular. « La tierra, continua el escritor sagrado, empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrian la superficie del abismo ; y el Espiritu de Dios se movia sobre las aguas ; *Terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi ; et Spiritus Dei ferebatur super aquas.* » Conviene observar que la magnificencia de estas palabras reside en la grandeza del dogma teológico que contienen, que se encuentra, nos dice San Basilio, en cada palabra de tan admirable historia. Ese *Espiritu de Dios que se mueve sobre las aguas*, no era el viento ni el aire, sino, como observa San Basilio, apoyándose en la tradicion, la tercera de las Personas divinas : pues, por las palabras : « Espiritu de Dios, » entiende siempre la Escritura sagrada, el Espiritu Santo, que completa la divina y dichosa Trinidad. Así, por la palabra Dios, nos habia revelado Moisés al Dios PADRE ; por la palabra « EN EL PRINCIPIO, » como nos lo han enseñado los doctores de la Iglesia, nos ha revelado igualmente al VERBO ETERNO, al Dios HIJO, en quien y por quien fue todo hecho. Y ahora que nos habla del ESPIRITU DE DIOS, como de la virtud divina que fecunda la naturaleza de las aguas, nos revela el historiador profeta, dice el mismo doctor, al Dios ESPIRITU SANTO, como tomando asimismo parte en la creacion del mundo (2).

(1) « Nemo operantem vidit, sed vidit operatum. Nec artis usum, nec virtutis expedit, qui, momento suæ voluntatis, majestatem tanti operis implevit : ut ea quæ non erant, esse faceret tam velociter, ut neque vultus operationem præcurreret, neque operatio voluntatem. »

(2) « Verius est et majoribus nostris comprobatur, quod Spiritus Dei Sanctus ille dictus sit ; eo quod observatum est Scripturam, eum ejusmodi appellatione peculiariter designare, ac nullum alium spiritum Dei nominare quam *SANCTUM ILLUM* qui divinam et beatam Trinitatem complet. *Nam mirum ferebatur super aquas*, hoc est naturam aque ad fecundam præparabat. Quare satis ex hoc liquet, ab actu creandi Spiritum Sanctum non abfuisse. » (Homil. II.)

¡Oh! ; Cuán preciosa para nuestra fe es esta revelacion en el brillo de su magnificencia! En ella vemos revelado, conocido hace veinte siglos antes del establecimiento del cristianismo, el augusto dogma de la Trinidad divina, que considera la incredulidad como invencion de los cristianos. Ahí tenemos á esa Trinidad sagrada revelándose á sí misma desde el origen del mundo, y suficientemente nos enseña el sagrado texto que la creacion es la obra de las tres personas divinas, la obra de la inefable Trinidad.

¡Y cuán bellas, cuán poéticas son estas palabras : « El Espíritu de Dios se movia sobre las aguas! » ; Pero qué poesía tan divina! Por ellas, como observa San Basilio, Moisés nos muestra ese Espíritu de Dios que se extiende sobre las aguas y les comunica una fuerza fecundatriz, tal como el ave que se extiende sobre sus huevos para hacerlos producir, y sobre sus polluelos para darles calor y vida (1). Del mismo modo se expresa San Jerónimo (2). Y, elevándose sobre tan bellas concepciones en alas de su fulguroso genio, nos dice San Agustin, de un modo enteramente ideal; misterioso é inefable, que el Espíritu de Dios se paseaba sobre las aguas, á la manera de un arquitecto cuyo pensamiento se pasea sobre el edificio que ha imaginado construir (3).

Pero en la misma Escritura hallamos una interpretacion de estas palabras que añade á su magnificencia. Salida apenas de la nada, la tierra era, segun Moisés, tenebrosa, oscura, incapaz de producir cosa alguna, anegada en las aguas, en términos que parecia un abismo. Ahora bien, este estado de la tierra, bajo el punto de vista físico, en la época de la creacion primera, era en su verdad histórica, segun los profetas y San Pablo, la figura y profecía del estado en que debia encontrarse la tierra bajo el punto de vista moral, en la época de la redencion, que tambien fue una segunda creacion, una creacion nueva : *Secundus homo. Nova creatura.* (I Cor., 47 : II, v.) Pero tambien en esta época, la tierra despojada de luz y de

(1) « *Ferebatur super aquas, id est, confovebat; et ita nature aquarum vim tribuebat vivificandi: instar incubantis avis et vitalem quamdam facultatem iis, que foventur, imperientis.* » (Hom. II.)

(2) « *Sicut aquila incubans super ova et pullos,* » (Quest. hebraic.)

(3) « *Sicut superfertur rebus fabricandis voluntas et idea fabri.* »

verdad, de adornos y virtudes, se encontraba sumida en las espesas tinieblas de todos los errores, y encenegada en las aguas hediondas de todos los vicios : *Non est scientia Dei in terra. Non est qui faciant bonum. Maledictum, mendacium, adulterium inundaverunt.* (Osee, XIV, et Psal. XIII.) Y el Espíritu de Dios que, unido á las aguas de la creacion, esforzó su naturaleza inerte, fecundó la tierra y le dió la facultad de producir seres vivos, y de hacer brotar toda especie de plantas, flores y frutos, figuraba al mismo tiempo al Espíritu Santo, que, cuarenta siglos mas tarde, uniéndose á las aguas de la Redencion, á las aguas del Bautismo, las volvió capaces de engendrar á los hijos de Dios, á los fieles, y cambió la superficie de la tierra, haciendo brotar los vástagos de todas las instituciones cristianas, las flores y los frutos de todas las virtudes : *Emittes Spiritum tuum, et creabuntur; et renovabis faciem terre* (1). (Psal. CIII.) ; O magnificencia! ; O riqueza de los libros sagrados, y al mismo tiempo históricamente verdaderos y misteriosamente proféticos!

7. Pero nada, en la historia de la creacion, sobrepuja en belleza y magnificencia á esta palabra : « Dijo pues Dios : Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. » : *Dixit Deus : Fiat lux; et facta est lux.* El mismo Longino, literato pagano, en su tratado DE LO SUBLIME, no pudo menos de admirar estas pocas palabras de los sagrados Libros, reconociendo y confesando que son el modelo mas perfecto, el *non plus ultra* de la belleza y sublimidad de estilo; lo cual equivale á decir que jamás remontó en tan raudo vuelo el estilo humano, ó en otros términos, que tal es el estilo de Dios.

Y efectivamente, nunca hubiera podido encontrar el lenguaje humano un giro mas feliz, una frase capaz de hacer una impresion mas profunda, una locucion mas propia para darnos una idea clara, exacta, precisa, en los límites de lo que puede alcanzar la inteligencia del hombre, de la independencia y omnipotencia de Dios, que esta palabra : « Dijo pues Dios : Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. » Aquí el estilo se halla al nivel del asunto. Por esta palabra

(1) No hay que olvidar, que, en el sábado santo, esta historia de la creacion se lee bajo el título de *Profecía.*